

La paz en Colombia: decepción, controversia y esperanza

Recibido: 12.10.2016 / Aprobado: 21.10.2016

Por Carmen Magallón¹

Entrevista a Carmen Magallón realizada por Roberto Tamayo² para el Instituto DemosPaz (<http://www.demospaz.org/>) creado recientemente en la Universidad Autónoma de Madrid en confluencia con la Fundación Cultura de Paz.

Resumen

Carmen Magallón, Directora de la Fundación Seminario de Investigación para la Paz, Presidenta de WILPF España y colaboradora de la revista *Cultura de Paz*, ha seguido de cerca el proceso de paz de Colombia, con visitas a distintos lugares del país desde 2010. Del 18 al 21 de septiembre de 2016, fue una de las cuatro panelistas internacionales que fueron invitadas a intervenir en la II Cumbre Nacional de Mujeres y Paz celebrada en Bogotá. Esta cumbre, que había sido convocada por nueve plataformas/redes de organizaciones, reunió a más de 600 mujeres, visualizó el importante papel jugado por ellas en el logro de los Acuerdos y trabajó en la preparación para colaborar en su puesta en práctica en los territorios. La Cumbre fue apoyada por ONU Mujeres y respaldada con su asistencia y participación por mandatarios nacionales e internacionales.

Palabras clave: Acuerdos de paz, esperanza, plebiscito, alto al fuego, negociación.

Abstract

Carmen Magallón, Director of the SIP Foundation (Peace Research Seminar), President of WILPF Spain and contributor of the *Culture of Peace* journal, has closely followed the peace process in Colombia, with visits to different parts of the country since 2010. She was one of the four panelists who were invited to speak at the Second National Summit of Women and Peace held in Bogota from 18 to 21 September 2016.

This summit, which had been convened by nine platforms/networks of organizations, brought together more than 600 women, visualized the important role played by them in the achievement of agreements and worked on the preparation to collaborate in its implementation in the territories.

Key words: Peace agreements, hope, plebiscite, ceasefire, negotiation.



Dos semanas después de que los resultados del plebiscito colombiano para refrendar los Acuerdos logrados en La Habana entre el gobierno de Colombia y las FARC-EP, dieran como ganador al NO, aunque con un margen muy estrecho (49,78% para el SI; 50,21 para el NO) y una baja participación, el proceso de paz en Colombia sigue

estancado. Quienes encabezaron el NO, al hablar de la estrategia seguida en la campaña, mostraron sin ambages, más bien con prepotencia, las vías que utilizaron (ver en Anexo), una estrategia que no fue en absoluto clara y limpia, y que más bien destiló desinformación y manipulación.

Con todas sus dificultades, el proceso para poner fin a una guerra de más de 50 años resultó ejemplar en muchos aspectos, suscitando el apoyo unánime de la Comunidad Internacional. Entre sus virtudes está el haber tenido en cuenta las afectaciones de la guerra

1 Directora de la Fundación SIP y Presidenta de WILPF España, Zaragoza, 7 de octubre de 2016.

2 Responsable de Comunicación del Instituto DEMOSPAZ de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM).



Marcha por las víctimas para que florezca la paz. Así se vivió la multitudinaria marcha en Bogotá, en la que participaron indígenas, campesinos, jóvenes y ciudadanos. Foto: Ana María García.

y de los Acuerdos en las vidas de hombres y mujeres de manera diferencial, dicho de otro modo, el haber incluido la perspectiva de género, algo que de forma casi inverosímil fue utilizado para manipular hacia el NO, al hacer creer que esta perspectiva, llamada erróneamente ideología de género, deteriora “los valores familiares”. Al final, el 3 de octubre produjo decepción y controversia.

Ahora el pulso está situado en el papel que van a jugar los líderes del NO en la renegociación, en el qué, el quién y el cómo revisar los Acuerdos de La Habana. La guerrilla de las FARC sostiene que su negociación sólo es con el gobierno y que no se reunirán con los líderes del Centro Democrático de Uribe. Frank Pearl, el actual negociador del Gobierno colombiano en La Habana, quita hierro a este desencuentro, subrayando que lo importante es que, de una forma u otra se siguen escuchando propuestas y que todas ellas se llevarán a Cuba.

Pero todavía hay motivos para la esperanza: tanto las FARC-EP como el Gobierno mantienen el alto el fuego, se han instalado públicamente las negociaciones con el ELN, y las calles de las principales ciudades colombianas se han llenado de manifestaciones reclamando que los Acuerdos de paz se pongan en marcha y que si hay renegociación se sigan incluyendo todas las voces. Las víctimas, la juventud, los y las indígenas, las mujeres, en suma, la sociedad civil organizada no se resigna a tirar por la borda tanto esfuerzo hecho, tanto deseo de paz.

Acompañando este deseo, la Comunidad Internacional está dispuesta a empujar en la dirección adecuada y una muestra destacada ha sido la concesión del Premio Nobel de la Paz al Presidente Santos, lo que sin duda reforzará su apuesta decidida por la Paz.

¿Qué supone para Colombia el NO?

En un primer momento, que el NO haya ganado en la consulta de referendación de los Acuerdos alcanzados entre el Gobierno del país y las FARC-EP, supuso una decepción y un trauma para los millones de personas que votaron SI, prácticamente muy igualados con quienes votaron NO. Porque no eran estas las previsiones. Las encuestas daban mayoría al SI y había un clima de euforia en el país y en la Comunidad Internacional que auguraba que todo iba a salir según lo previsto. En esta línea, era tanta la confianza en un resultado positivo que no había un Plan B. Nadie tenía un Plan B.

Para Colombia supone, en primer lugar tener que hacer frente a un nuevo tropiezo para salir de un enfrentamiento violento que ha producido millones de víctimas: personas muertas, desaparecidas, exiliadas, desplazadas internas, toda una sangría de vidas que era, y sigue siendo, urgente cortar. Es cierto que la puesta en práctica de los Acuerdos firmados en La Habana no era la solución de todo, no iba a erradicar toda la violencia existente, ya que persisten las bandas criminales, narcotraficantes, paramilitares, persiste el ELN en su alzamiento armado... Pero la desmovilización de las FARC supone una disminución considerable de esta violencia directa extrema. Además, la puesta en práctica de algunos puntos firmados, como la acordada realización de una Reforma Rural Integral, supondrá también una reducción importante de la violencia estructural que sufren las poblaciones en muchos territorios colombianos.

En segundo lugar, la no referendación proyecta una amenaza para la economía colombiana pues es bien sabido cómo las inversiones huyen de la inseguridad. Y el triunfo del NO ha situado a Colombia en un limbo político e institucional que produce inseguridad.



Paramilitarismo en Colombia.

En tercer lugar, el triunfo del NO ha difuminado de un golpe la proyección positiva que Colombia se había forjado en estos años como país tolerante, negociador y con pujanza por su capacidad de pacto, como ejemplo para un mundo en el que crece la cultura del miedo y persisten los conflictos armados, un mundo que produce millones de refugiados rechazados por las poblaciones ricas que votan a líderes y partidos que reafirman el egoísmo de mirada corta de sus votantes. Frente a líderes que incumplen la legislación internacional de asilo y son incapaces de empujar hacia horizontes en los que haya una distribución más justa de la riqueza, un respeto por la Naturaleza y una convivencia pacífica, Colombia se perfilaba como un ejemplo positivo. Hasta el triunfo del NO era la buena noticia que teníamos en la Comunidad Internacional.

¿Colombia ha dicho 'no' a una tentativa de cambio y 'sí' al inmovilismo?

Hay que decir que el resultado no puede interpretarse como la voz de Colombia, ya que estrictamente ganó la abstención (casi un 60%). Tampoco es un NO al cambio. Es más complejo. En los votos informados y convencidos por quienes hicieron campaña a favor del NO, grupos muy poderosos en el país y en los medios de comunicación, estrictamente se ha dicho 'no' a los Acuerdos firmados. No se trata tanto de un NO a la paz como a los Acuerdos de La Habana.

En cuanto a los que votaron NO de manera menos informada ahora puede decirse que fueron claramente manipulados. Lo ha dicho el propio gerente de la campaña del NO, Juan Carlos Vélez Uribe, que en una reciente entrevista acaba de declarar cómo su estrategia estuvo basada no en la explicación de los acuerdos sino en provocar la indignación (ver anexo, con fragmento de la entrevista).

Lo que sí es muy plausible es que en el caso de los grupos de poder ligados a la tierra y a privilegios adquiridos en tantos años de confrontación, el 'NO' esté ligado al inmovilismo, es decir, a la defensa de un estatus, el actual, que les beneficia. Y que tal vez veían amenazado.

¿Por qué cree que Colombia se ha decantado por el NO?

Parto de que el resultado me ha producido el mismo estupor que a la mayoría de quienes seguían de cerca el proceso y estaban convencidos de que el SI sería ganador. Creo que es pronto para emitir una evaluación precisa y que esa va a ser una cuestión a investigar a partir de ahora. Dicho esto, estamos obligados a pensar en posibles factores explicativos.

Mi hipótesis es que existen muchas Colombias y dentro de la diversidad se perfilan dos categorías de poblaciones: la población que vive en las ciudades y la que vive en lo que allá llaman 'los territorios', es decir, en los anillos que se extienden por la costa Atlántica, Pacífica y rodean al centro, donde se ubica Bogotá. Pensando en que ha sido el anterior Presidente, Álvaro Uribe, el líder más significado del NO, y pensando en que durante su mandato los habitantes de las ciudades percibieron que su política de mano dura, de militarización extrema, les permitía viajar de un modo más seguro por las carreteras, disminuyendo el miedo a ser secuestrados, esa parte de Colombia ha podido seguir las directrices de Uribe, por encima de otros razonamientos. Mientras, la otra Colombia, la que se ha visto golpeada con un mayor número de víctimas, producidas por todos los actores armados, abandonada por el Estado, y aún más, golpeada por esas mismas políticas de mano dura de Uribe, que en los territorios aumentaron las muertes por la vía de los llamados 'falsos positivos', muchachos que eran eliminados para cobrar la recompensa prometida por la captura de los guerrilleros, esa otra Colombia, la de las víctimas, se ha inclinado claramente por el Sí.



Víctimas de guerra en Colombia. / Foto Gervasio Sánchez.

Otra hipótesis, que ahora se ve apuntalada por las recientes declaraciones sobre la estrategia de la campaña del NO, es que se haya dicho NO al Gobierno de Santos, por motivos de su ejercicio gubernamental, que aunque ahora no tocaba juzgar estaba o fue inducido en la mente de los votantes. De hecho, la campaña por el NO ha estado cargada de tensiones de personalismos y pulso por el poder, en sus múltiples vertientes.

¿A qué factores achaca la abstención del 67% en un plebiscito de esta categoría?

Hasta obtener una mayor profundización, con la realización de los estudios correspondientes, lo que puede decirse cae de nuevo en el terreno de las hipótesis. Las mías van en dos líneas: una, es pensar que la abstención es una respuesta que muestra el escepticismo con el que los colombianos y colombianas reciben las propuestas de un Estado ausente en los terrenos en los que es más necesario: en la educación, la salud, la seguridad humana necesaria para una vida digna y sin sobresaltos. Como el Gobierno actual se ha implicado mucho en el proceso de paz, y ha hecho campaña (en la TV, en los medios...) no es descartable que ese escepticismo haya hecho poco creíbles sus argumentos y les haya dejado en casa.

Otro factor que estuvo ahí, de modo

materialmente comprobable y que pudo influir es la adversa climatología: el día de la votación, hubo intensas lluvias en Colombia e incluso un huracán, circunstancias que afectaron sobre todo a territorios que potencialmente hubieran podido votar SI.

¿Considera que la posibilidad de que los jefes de las FARC participen en política ha sido decisiva para el NO?

Para quienes han seguido las consignas de los partidarios del NO, sin duda ese ha sido uno de los puntos del rechazo a los Acuerdos. La concesión de un número de curules (escaños) a los miembros de las FARC para entrar en el juego político y la puesta en práctica de medidas de Justicia Transicional eran los aspectos que más chirriaban a los defensores del NO. Hay que decir que organizaciones como Human Rights Watch había manifestado también sus dudas al respecto de la posible existencia de impunidad.

Para mí, este es un nuevo ejemplo de lo que tantas veces hemos constatado en los procesos de paz en la historia: y es que el tiempo de la paz y el tiempo de los derechos humanos no están acoplados, no van al mismo ritmo. La mayoría de las veces, conseguir que las armas callen y que se inicie la construcción de la paz lleva



Histórico: El Presidente de Colombia, Juan Manuel Santos y Timoleón Jiménez 'Timochenko' sellan el fin del conflicto Foto: Ernesto Mastrascusa / EFE

consigo un intercambio de pactos que van en detrimento del cumplimiento de los derechos humanos. Lo que no quiere decir que estos no tengan que ser exigidos, llegado el tiempo oportuno.

Por otra parte, hay que decir que la Justicia Transicional también es Justicia. Aplicarla no conlleva impunidad. La Justicia Transicional se acoge al paradigma de la Justicia Restaurativa, diferente del de la Justicia Retributiva pero que es igualmente justicia, otro tipo de justicia. Uno que busca la humanización de víctimas y victimarios a través del esclarecimiento de la verdad, la reparación y el compromiso de no repetición. Es una justicia que mira y es más prometedora hacia el futuro, algo esencial en un proceso de paz.

¿Cree que se debería revisar ese punto e impedir el acceso a las instituciones de los jefes de las FARC?

En el marco de unas nuevas negociaciones, supongo que este será uno de los puntos a debatir. Pero no creo que haya que negar a los guerrilleros y guerrilleras el acceso a la política. Muy al contrario, el reto siempre es llevar a los grupos armados al campo de la política. Si atendemos a la historia, el alzamiento en armas de la guerrilla fue justificado por sus líderes como una vía para la transformación social, para el logro de mayor equidad y de condiciones de vida digna para los más desfavorecidos. Siempre según sus razonamientos, habrían elegido la vía violenta porque la política establecida les parecía una vía muerta, incapaz de lograr los objetivos perseguidos.

Pues bien, el fondo más profundo e importante de lo buscado y obtenido en los Acuerdos de La Habana es la desvinculación entre política y violencia. Conseguir que los armados, unos y otros, desechen la violencia como método para lograr sus fines, convencerlos de que la política democrática es un cauce válido en el que tienen un lugar para trabajar por sus metas, por cualquier meta, ciertamente no es algo negativo, sino un avance. Ofrecer unos escaños a la guerrilla no es un regalo, es darles un espacio para hacer política. Y, en cualquier caso, no se hurta la decisión democrática ya que las próximas elecciones se encargarán de darles los escaños que la población considere oportuno.

El expresidente Álvaro Uribe plantea volver a la mesa de negociaciones. ¿Qué puntos del acuerdo deberían ser innegociables a su juicio?

Creo que no se trata de emitir juicios rotundos yendo a los Acuerdos con un rotulador que tache puntos. La negociación no casa bien con la noción de 'líneas rojas'. Es tiempo de volver a negociar y supongo que igual que se afirmó que nada estaba acordado hasta que todo se acordara, ahora la revisión habrá de ser igualmente del todo.

Todo se puede reelaborar, matizar, reestructurar, pero partiendo del trabajo ya realizado. Claro que el poder concedido por los votos está decantado hacia uno de los lados pero sólo ligeramente decantado, ya que el otro también mantiene su contrapoder.

El deseo de que cesen las armas, a través de lo firmado, se ha expresado muy claramente. El Sí y el No están casi en un empate técnico, y el reto de la negociación ahora es no sólo llegar a nuevos acuerdos sino despolarizar el país.

Po eso, más que señalar puntos innegociables, es importante trabajar hacia la gente, desmontar la cultura de guerra y hacer crecer en el país una cultura de paz, también en esa otra Colombia que se abstiene. Y cuando se tenga un nuevo Acuerdo, hacer la pedagogía explicativa que antes no se acabó de hacer por falta de tiempo.

¿Cree que se deben incorporar más actores a esa posible renegociación? ¿Cuáles?

En la renegociación habrán de estar de nuevo quienes estuvieron en la primera, sumando ahora los líderes del No. Como dicen las organizaciones que más han trabajado por la paz, esto no puede ser ahora un acuerdo entre las élites. La renegociación tiene que ser aún más inclusiva. Involucrar a más actores tiene como consecuencia que los nudos problemáticos se complejizan, pero eso, contrariamente a lo que pueda pensarse, en la medida en que ayuda a despolarizar las posturas, favorece el logro de acuerdos.

No puede ser una renegociación entre líderes políticos solamente. La riqueza del proceso llevado a cabo en estos años ha radicado en la amplia inclusión de actores que tomaron parte en las negociaciones, que enriquecieron los puntos acordados. Ese es un camino recorrido que no puede perderse.

En particular y en especial, me gustaría destacar que no puede perderse la voz de las víctimas y la voz de las mujeres, que, por cierto, formaron el 60% de las víctimas que viajaron a La Habana. No puede renegociarse a sus espaldas. Las víctimas porque han sido quienes más generosamente apostaron a la paz. Y las mujeres porque además de ser la mitad de la población y tener derecho a participar en calidad de haber vivenciado el conflicto armado de un modo diferencial, está probado que su participación en las negociaciones correlaciona con el logro de una paz más estable y duradera.

La pluralidad y diversidad de las mujeres, que en el caso de Colombia alcanza niveles de máximo, no impidió que construyeran acuerdos, no sin conflictos y dificultades, para proyectarse en los Acuerdos como una voz propia, positiva y pegada a una realidad cotidiana y viva, que planteó enfoques nuevos y dio salida a nudos problemáticos, una visión y un trabajo que ahora no puede perderse. Las dos Cumbres Nacionales de Mujeres y Paz que se han realizado, en 2013 y ahora, apenas una semana antes de la refrendación, son una muestra de sensatez, voluntad y empoderamiento firmemente encaminado a construir una Colombia en paz.

¿Cree que existen elementos para el optimismo?

Entre los signos positivos está el hecho de que desde el primer momento tras conocerse los resultados del plebiscito, tanto el Gobierno colombiano como las FARC mostraron su voluntad de continuar el proceso en las nuevas circunstancias; también que los partidarios del NO hayan manifestado su deseo de negociar. Se baraja la posibilidad de que haya una Asamblea Constituyente que saque al país del impasse, Naciones Unidas ha confirmado que seguirá apoyando aunque no podrá hacerlo, claro está, de manera indefinida y también la Comunidad Internacional se ha apresurado a volver a ofrecer su apoyo para que no se tire todo por la borda.

El Presidente Santos acaba de declarar, hoy cinco de octubre, en un tono conciliador y de búsqueda de consenso, que el alto el fuego prorrogado puede seguir prorrogándose y que está reuniéndose con distintos sectores defensores del NO para buscar un apoyo más amplio a la paz querida por todos. Ha explicado que se ha reunido con dirigentes gremiales, con las iglesias cristianas (representantes del SI y del NO) y con los expresidentes Pastrana y Uribe. Este último ha hablado de renegociar pero ha vuelto a desgarnar los puntos que defendió en la campaña por el NO, dar una solución inmediata a los guerrilleros rasos pero rechazar que quienes sean culpables de crímenes de lesa humanidad accedan a la política, no poner en riesgo la iniciativa privada y los valores familiares... puntos estos últimos que ni siquiera están en los acuerdos firmados. (Ahora se sabe que la manipulación del significado de la perspectiva de género, convertida en 'ideología de género' destructora de la familia, llevó a algunas iglesias a empujar a sus fieles al NO, bajo la idea de que los acuerdos introducían esta ideología).

A quienes votaron SI, el Presidente Santos les ha repetido por tres veces: "perseverad, perseverad, perseverad".

En definitiva, la situación de Colombia hoy no es fácil y es pronto para tener un diagnóstico pesimista u optimista. A mí, más que de optimismo, me gusta hablar de esperanza. Me gusta hacerme eco del pensamiento de Max Born, físico alemán conocido por sus aportaciones a la estructura del átomo y autor del libro Ciencia y

conciencia en la era atómica. Este Premio Nobel de Física en 1954 escribió que en la coexistencia humana, sobre todo en la política, la esperanza es una fuerza motriz, pues solo cuando esperamos algo actuamos en el sentido de satisfacer esa esperanza. En esta línea, pienso, si no hay esperanza, no nos quedará otra que construirla.

Anexo

El jefe de campaña del “no” en el plebiscito del pasado domingo en Colombia, Juan Carlos Vélez Uribe, en entrevista publicada en La República, el 5 de octubre, contestaba así a la pregunta de Juliana Ramírez sobre la estrategia del NO:

¿Cómo fue la estrategia?

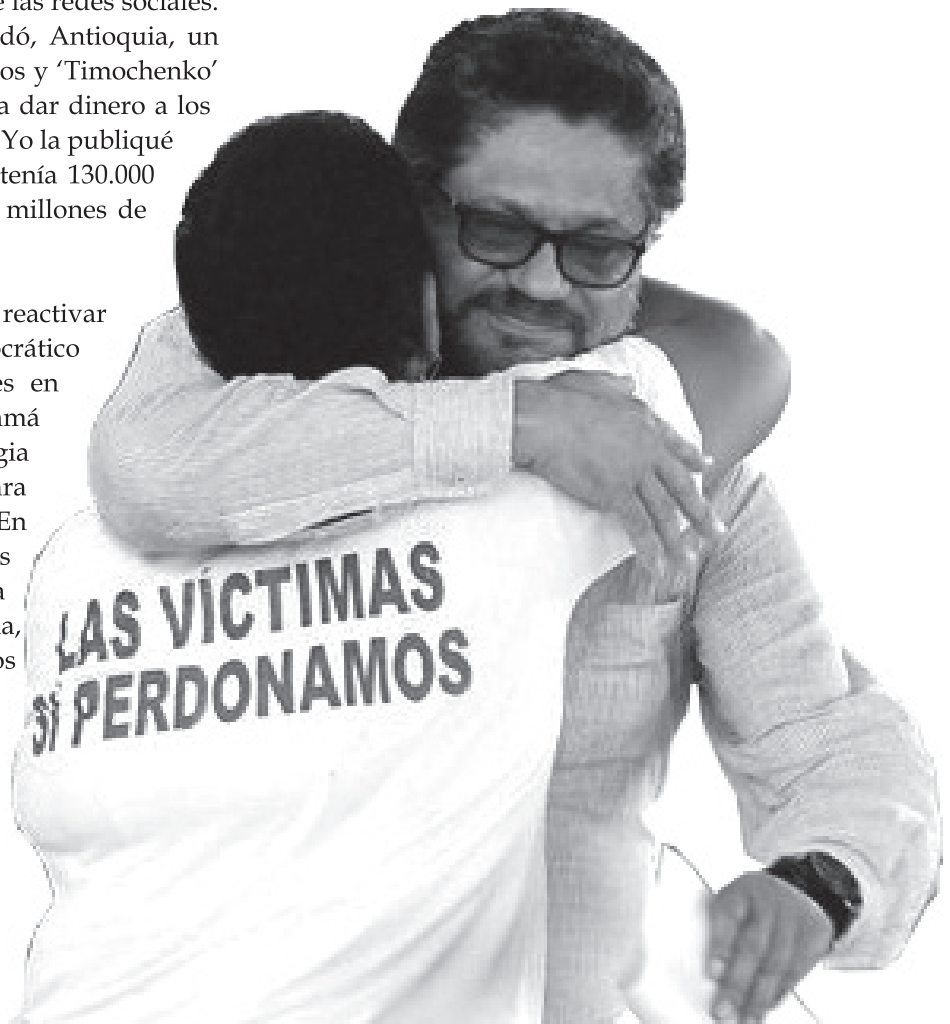
Descubrimos el poder viral de las redes sociales. Por ejemplo, en una visita a Apartadó, Antioquia, un concejal me pasó una imagen de Santos y ‘Timochenko’ con un mensaje de por qué se le iba a dar dinero a los guerrilleros si el país estaba en la olla. Yo la publiqué en mi Facebook y al sábado pasado tenía 130.000 compartidos con un alcance de seis millones de personas.

Hicimos una etapa inicial de reactivar toda la estructura del Centro Democrático en las regiones repartiendo volantes en las ciudades. Unos estrategas de Panamá y Brasil nos dijeron que la estrategia era dejar de explicar los acuerdos para centrar el mensaje en la indignación. En emisoras de estratos medios y altos nos basamos en la no impunidad, la elegibilidad y la reforma tributaria, mientras en las emisoras de estratos bajos nos enfocamos en subsidios. En cuanto al segmento en cada utilizamos sus respectivos acentos. Costa individualizamos el mensaje nos íbamos a convertir en Venezuela.

aquí el No ganó sin pagar un peso. En ocho municipios del Cauca pasamos propaganda por radio la noche del sábado centrada en víctimas.

La entrevista completa: “El No ha sido la campaña más barata y efectiva de la historia”, puede verse en el siguiente enlace:

- http://www.larepublica.co/el-no-ha-sido-la-campa%C3%B1a-m%C3%A1s-barata-y-m%C3%A1s-efectiva-de-la-historia_427891 (Accedido el 7 de octubre de 2016)



Iván Márquez abraza a una familiar de las víctimas de la masacre /Foto: Colprensa.